NVEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMANCE, EN QVE se dà noticia de la solemne pompa, y plausible aparato, con que se hizo la Procesion del Santo Cuerpo del señor San FERNANDO, Rey de las Españas, en la Ciudad de Sevilla, el dia 14. de Mayo de este año de 1729. con la asistencia de los Reyes, y Principes nuestros Señores, y los Señores Infantes, y toda la Grandeza, con el orden, concierto, y riqueza, que verà el Curioso Lector.

SVene el clarin de la Fama
por todo el ancho Vniverso,
desde donde Apolo nace,
hasta donde muere Phebo,
y en la tumba de Neptuno
sepulta sus lucimientos.
Oiga todo mi Auditorio
el mas extraño portento,
la marabilla mas alta,
el aparato mas Regio,
las mas Reales grandezas,
que se han visto en estos tiempos,
que no han visto los nacidos,
ni veràn los venideros.
En la Ciudad de Sevilla,
hoi Corte de aquestos Reinos,
por tener à sus Monarchas,
y Principes herederos,
y à los señores Infantes,
Infantas, y Niños tiernos.
En esta Ciudad famosa,
de tanto merecimiento,
que los Annales de España
de sus glorias estàn llenos:
A los catorce de Mayo,
de este año de setecientos
y veinte y nueve, que corren
por la carrera del tiempo,
quiso nuestro Gran Phelipe,
que mil años guarde el Cielo,
hacer una Procesion
con el Venerable Cuerpo
del Catholico Fernando,
Rey Santo, su quinto Avuelo,
y ascendiente generoso,
Santo, y valiente guerrero,
y Columna de la Fè,
à cuyo Sagrado acero
mereciò la Gran Sevilla
librarse del Sarraceno,
quando lloraba oprimida
del tyrano Moro imperio;
Restaurador prodigioso,
que despojò al Mahometo
el dia de San Clemente,
en cuya memoria el Templo,
y esta Iglesia de Sevilla
celèbra con noble acuerdo
todos los años su dia
con mui devotos afectos.
Y este año de veinte y nueve,
que ya referido llevo,
fue mucha mas la grandeza,
por hallarse en este Pueblo
todos los Altos Monarchas
por disposicion del Cielo,
que era menester un libro
para elogios tan supremos.
Se ordenò la Procesion.
(Aqui la pluma detengo,
aqui suspendo el discurso,
y paro el entendimiento,
que para tantas grandezas
faltan encarecimientos.)

Se empezò la Procesion
à las siete, poco menos,
de la tarde aqueste dia,
felìz en todo por cierto,
siendo la Real Capilla
de tanta grandeza el centro;
donde al Santo Rey Fernando
con veneracion volvieron.
La Tarasca, y los Gigantes
ocupan primero el puesto
de la estacion, simulachros,
que contienen gran mysterio.
Salieron las Hermandades,
todas mostrando su zelo,
que cada una iba dando
de devocion vivo exemplo,
cuya infinidad de luces
parecia un Mongibelo.
La del Santissimo iba,
como mayor, presidiendo:
Las Religiones despues
detràs les iban siguiendo.
en orden puestas, segun
sus antiguos privilegios,
llevando sus Patriarchas
con costosos aderezos,
con hachas, y con blandones
ostentando lucimientos,
y à porfia cada una
de su poder echò el resto.
Despues de las Religiones
ocupò el tercero puesto
todo el Clero Sevillano,
dividido en muchos gremios;
las Cruzes de las Parrochias,
y la Matriz presidiendo.
Del docto Juez de la Iglesia
iba el Tribunal primero:
siguiòse el del Provisor
con sus Ministros discretos.
El mui Ilustre Cabildo
Secular, Senado Regio,
y el mui recto Tribunal
de la Inquisicion, siguieron;
llevando en medio conformes
al siempre Grande, y Excelso
Eclesiastico Cabildo
con Magestad, y concierto.
Duques, Marqueses, y Condes,
Grandes, Principes excelsos,
con esta gran comitiva
van todos haciendo cuerpo
à funcion tan soberana,
aparato en todo Regio.
Siguiòse despues la Vrna,
donde iba el Santo Cuerpo
del Santo Rey, coronado
en la tierra, y en el Cielo.
Era la preciosa Caxa
alhaja de mucho precio,
y de los ocho prodigios
de Grecia, el mayor portento.
La delicada materia
de aquel primoroso fetro,
era de crystal, y plata,
embutida por tableros
de diaphanos crystales,
y transparentes espejos,
à cincèl toda labrada
filigranados extremos,
de oro molido dorados;
obra, en fin, que dispusieron
para fin tan soberano
de ser deposito, y centro
de tan preciosas Reliquias,
los Artifices mas diestros;
y su singular hechura,
que es lo mas precioso de esto;
tan ingeniosa, y pulida,
que aquel insigne Maestro
Lysipo con sus cinceles,
si viera primor tan regio,
perdiera sus vanidades,
que ganò en tantos tropheos;
y derribàra la Estatua,
que los Romanos le dieron.
El jubilo, y alegria,
la ternura, y el contento;

que vèr el Cuerpo del Santo
causò en todos, yo lo dexo,
con admiracion devota,
al juicio del discreto;
pues en estas ocasiones,
es lo mas sabido, y cierto;
que los afectos explica
la devocion, no el acento.
Pendian de dicha Vena
ocho cordones excelsos,
con ocho Reales borlas,
que rematan sus extremos
El Estandarte llevaba
el poderoso, y supremo
el gran Marquès de Villena,
del Rey Mayordomo excelso;
y sus dos hijos llevaban
sus ricos cordones regios;
y el grande Duque del Arco
la Espada llevò por premio.
Don Luis el señor Infante,
con el divino embeleso
de su hermana, y mi señora,
pequeña Imagen de Venus,
llevaban los dos cordones
de las andas delanteros.
Nuestro Principe, y señor,
y el Adonis de este Reino,
señor Infante Don Carlos,
Infantes altos, y excelsos,
llevaban los dos cordones,
los dos del lado derecho.
El Infante Don Phelipe,
y el Lusitano Lucero
llevaron los dos cordones,
que iban al lado siniestro.
Nuestro Monarcha, y Señor,
y el soberano Portento,
la Reina nuestra Señora,
llevaron los dos postreros.
Ochos personas Reales,
que llevan un Santo Cuerpo;
quien ha visto tal Grandeza?
nadie la ha visto, por cierto.

Las Damas, y las Señoras,
qual Cortesano embeleso;
que iban siguiendo à la Reyna,
Astro de lucido aprecio,
à la vista parecia
Choro de Nimphas supremo?
Cada Señora era un Angel,
cada joya era un lucero,
cada garvo era un hechizo,
cada gala era un portento.
Detràs de esta Comitiva
llevaban el Palio Regio
Caballeros Veintiquatros;
que aunque no obstante el precepto
de la Grandeza de España,
era con zeloso acuerdo
ir sirviendo con el Palio,
el Regio Monarcha nuestro
se dignò, que lo llevassen
Veintequatros Caballeros.
La Procession remataba
el noble Prelado nuestro,
Arzobispo de Sevilla,
nobilissimo Salcedo,
de Pontifical vestido,
la Procession presidiendo
con todas las Dignidades
de su Cabildo Supremo,
con sus Capas, y sus Mitras;
gran decoro, y ornamento!
Y detras la Infanteria
de Guardas, y Fusileros
de las Reales Personas,
los Reyes iban siguiendo;
cerrando la Procession,
y la Funcion concluyendo,
y de la Real Capilla
de aquesta forma salieron,
y à la calle por la Puerta
de San Miguèl, aquel bello,
valiente Caudillo hermoso
de las Milicias del Cielo.
Entraron por aquel Arco;
y por la Lonja subiendo

à la

à la Puerta del Perdon,
dandole à la Iglesia un cerco;
por la principal entraron,
casi con circulo entero,
à la Capilla Real,
que fue de donde salieron,
donde la Vrna dexaron
del Santo Rey con el Cuerpo.
Quien ha visto tal grandeza?
quien tanto aparato Regio?
tantas joyas, y diamantes?
y en fin, tantos lucimientos?
Los adornos de las calles,
colgaduras, y aderezos,
las sedas, y tafetanes,
damascos, y terciopelos,
las galas, y la hermosura,
cada balcon era un Cielo,
cada calle era un jardin
de olorosas flores llenos,
cuyos vistosos matices
sembraban dos pavimentos.
Las Danzas con sus librèas
de varios colores bellos,
en quadrillas divididas,
dos mil mudanzas haciendo;
recreaban los sentidos
de los grandes, y pequeños.
La Sevillana grandeza.
derramando por los suelos,
galantes, y generosos,
à las Danzas los dineros.
Las galas, y los primores,
que en este dia se vieron
en esta Ciudad famosa,
en los nobles, y plebeyos,
no tiene ponderacion,
aunque en Sevilla no es nuevo.
Este es, discreto Auditorio,
un breve rasgo, y disseño
de las glorias de Sevilla,
y del soberano empeño
de aquesta Funcion dichosa,
que ya referida dexo.
Yo quisiera, que mi pluma
se remontàra hasta el Cielo,
como Aguila generosa;
pero es mui baxo su vuelo
para pintar con mas vivos
colores aqueste lienzo.
Pero ay de mi! què mis alas
son de cera, y en el fuego
de tan Reales assumptos
se precipita al despeño!
Mas supla la devocion
de la pluma los defectos.
Ea, Sevilla famosa,
mirate en aqueste Espejo
del Santo Rey Don Fernando,
y como el Santo viviendo,
tomaràs de sus virtudes
el dechado, y el exemplo.
Celebra, España, tu dicha,
pues tienes otro Guerrero
Fernando, Principe tuyo,
que substituya su esfuerzo,
y contra Infieles, y Hereges
esgrima el brillante acero,
contra el hijo de la Luna,
y su turbante Agareno.
O quiera el Cielo dichoso
esta dicha concedernos,
levantando sus Pendones,
y dilatando su Imperio
en los Hereges y Moros,
pues son de la Iglesia perros,
que el pan comen de los hijos,
no siendo, no, para ellos.
Y, ò Principes soberanos,
vivid los años eternos
del Phenix, con tantas dichas,
y tan prosperos sucessos,
como todos deseamos,
y como todos queremos!
Y aqui, Palestra dichosa,
el Romance concluyendo,
con rendimiento el Poeta
pide perdon de sus yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova,